

LA "ALABANZA EN LA TORRE DE CIALES" Y LA VOLUNTAD EPICA DE JUAN ANTONIO CORRETTJER

Cecilia Colón Rivera

Universidad Interamericana, Ponce

OJEADA TEMÁTICA

En Puerto Rico, el dato insular, geográfico, y el topográfico han sido temas predilectos y significativos en nuestra poesía.¹ Asimismo, este elemento temático se ha ido perfilando en nuestro devenir literario en dos vertientes, separadas entre sí por la intención.

La primera línea temática tiene su origen y raíz en el inicio mismo de nuestra poesía. Desde Santiago Vidarte y Gautier Benítez, hasta el mismo Llorens, la tierra ha sido vista como Edén y reencarnación del Paraíso Terrenal genésico, en función quizás de la nostalgia, de la idealización patriótica, del amor romántico o de la evasión.

La segunda vertiente, posiblemente hija de la primera y cuyo desarrollo es más palpable a partir de la década de 1930—como nueva reacción ante nuestra realidad histórica, que en un punto se hermana con la obra de Pedreira—² recoge la preocupación por la realidad social, histórica y política del país de los nuevos poetas y sus enérgicas protestas ante ésta. Este es el caso de poemas como **Desde el puente** Martín Peña, de Julia de Burgos, o la poesía de Manrique Cabrera.

No podemos enmarcar a Juan A. Corretjer fácilmente en ninguna de las dos vertientes. Si lo hiciéramos estaríamos ignorando los elementos integrales y las variaciones íntimas de su poesía. En su caso, es necesario establecer una dualidad en el tratamiento de este importante tema — quizás el más importante de su lírica—afirmando que parte de la primera visión para establecer la segunda.

No hay mejor ejemplo que ilustre este hecho que **Alabanza en la torre de Ciales**, donde el autor define en síntesis poética la nacionalidad y personalidad puertorriqueña, partiendo de los elementos "naturales y terrestres"—nuestra naturaleza, nuestra geografía— hasta conseguir una recreación histórico-épico-mitológica de nuestra realidad que bien puede constituir nuestro gran poema nacional.

Esta recreación, que establece paralelos con la épica europea —para después negarlos— se constituye en la materia poética y para su elaboración el autor parte de una visión cuasi-edénica de la Isla:

...al hacerse la noche, cuando la gran fragancia tiende su manto de coquíes como una bandera despertada y en los Picachos de Jayuya están las estrellas arrodilladas; cuando las aguas bajan por el Río de la Plata haciendo celestes caseríos desde Comerío hasta Toa Baja...³

Es de esta visión que se desprende la otra realidad que el poeta quiere proyectar —"la patria espiritual, la tierra amarga," viva y fortalecida por años de historia.

Ya desde el inicio del poema —pues todas sus partes actúan como una sola estructura— vemos cómo el poeta va dirigiendo el desarrollo temático al rechazar elementos que en definitiva no son parte de ese conjunto autóctono que es en sí la patria, aunque pueden insinuar su arquetipo genérico y como tal insinuación quedan:

¹Luis A. Rosario Quiles, *Poesía nueva puertorriqueña*, p. 11

²Antonio S. Pedreira, *Insularismo*, 1934. Con planteamientos que cada día adquieren más vigencia coincide con estos poetas en su rechazo a la visión paradisiaca de la Isla.

³Juan A. Corretjer, *Días antes*, p. 73

“En una isla selvosa, circundada
del proceloso mar,

Pero no, no es Itaca

este mar que nos tiñe y nos abraza

es demasiado grande para un Ulises de gramática.”⁴

Al rechazar este europeísmo, simbolizado no sólo por Itaca y Ulises sino también por Aquiles o las cítaras y laúdes, el autor introduce el otro gran tema del poema, que es casi tan importante como el primero, no empece estar subordinado a aquél: el tema indigenista, la creación del mito. En sus manos este tema no es mera evocación del pasado, sino actualización de todo cuanto late de indígena en nuestro presente como colectividad nacional.

En este caso, el autor utiliza un símbolo de indigenismo como contrafigura del héroe europeo; Guarionex.

“Aquí partió Guarionex con su corazón una lanza”⁵

A medida que avanza el poema el autor va entrelazando estos dos grandes temas y podría decirse que son sólo uno. A Corretjer le interesó no sólo recalcar la existencia de un pasado indígena, sino la existencia de un proceso histórico cuyo producto se concretiza en la existencia del hombre puertorriqueño actual y a cuyo desarrollo el indio ha hecho una perenne aportación.

En el momento III, **La Tierra**, tenemos el inicio —conjugado— de los dos temas mencionados. Con la recreación mitológica indígena del origen de la tierra puertorriqueña, el poeta logra establecer el inicio de su recreación histórica. Para ello, además de utilizar el mito indígena de la mata de calabazas, lo refuerza con dos datos histórico-científicos; los temblores de tierra de 1918 y la verdad geológica de que la Isla de Puerto Rico es la cumbre de una montaña sumergida por acción volcánica. Estos dos elementos van estableciendo una atmósfera adecuada al intento poético; al mismo tiempo el autor va vinculando la realidad presente con la nueva realidad que va creando logrando que no se rompa el hilo que enlaza la ficción con la historia:

“Los boricuas que vimos la catástrofe mencionada apenas
podemos imaginar la hecatombe de la mitológica calabaza”⁶

Dentro de la construcción de una vieja y nueva realidad histórica, el tema de la colonización de la isla está desarrollado a la luz de las preocupaciones sociales del autor, junto al uso de palabras y símbolos autóctonos. Por ejemplo, dentro de una visión épica no tradicional, el autor establece que el “héroe” que formará el nuevo pueblo, lo hace por la necesidad y extrema pobreza; visión carente de la grandeza tradicional con que adornamos a los colonizadores:

“Diego González jamás ha poseído nada más
que su hambre y su espada.

Mucha más hambre que espada,
Y una noche, burlando la guardia,
internóse en la profunda maraña...”⁷

El poeta no deja que la presencia de éste u otro tema ahogue al que es propósito central de este poema que podríamos llamar “dirigido”; como un Virgilio isleño, prefigura y adelanta aquello que da por seguro, presentido:

“Aquí en lo profundo de los seres una casa nueva
se prepara

Un día, aquí se va a querer una patria

¡La luz huele, cuando en la noche, la tea de
tabonuco pasa!”⁸

Podríamos establecer como aplicable a Juan A. Corretjer la cita de José E. González que refiere cómo “la búsqueda de lo típico guarda ya en potencia el ansia de hallar lo característico”.⁹

Dentro de su gran tema de reafirmación de la patria, la búsqueda del ser puertorriqueño, que muy bien él define a través de su título **Perfil del Ser**, encuentra respuesta a través de su gran imagen plástica —quizá otro le llamaría episodio— de la lucha entre el guaraguao y el pitirre puertorriqueño —símbolo de puertorriqueñidad en otros poetas como José de Diego en **Cantos de pitirre**, y motivo-símbolo de **La víspera del hombre de Marqués**.

Quienes la observan —una familia campesina— encarnan otro de los temas enlazados al tema— síntesis del poema: la denuncia social y la alabanza al espíritu de lucha colectiva. Al hablar de la vida campesina, se comprueba lo que mencionábamos originalmente; Corretjer parte de la visión idílica del paisaje para establecer su cruda realidad social:

“El poético cafetal les daba el ardiente escozor
de los abayaldes que su piel desgarraba
los enjambres de avispas que sus caras hinchaba
los sacos de pus de la mazamorra en sus plantas
y un purgatorio de uncinaria”¹⁰

Un poco antes, Corretjer había dicho de ellas:

“Gloria a las manos que las gallinas,
los pavos y los patos criaron
Gloria a todas las manos de todos los hombres
y mujeres que trabajaron
Porque ellas la patria amasaron”¹¹

Por último, un tema ancilar en este poema, pero que a lo largo de su producción lírica asume un papel preponderante, el tema del amor. Corretjer ha logrado aunar en su obra, como otros grandes líricos, el tema patriótico al amoroso. En su caso, el tema adquiere un tono más profundo; en poemas como **Distancias** se manifiesta su realidad de hombre que sufrió vejaciones y separaciones por hacer una vida honesta, luchando vivamente por sus anhelos. Su esposa Consuelo es amorosa presencia en sus versos, en sus gestos políticos y en un sinnúmero de ocasiones es elevada a la categoría de símbolo.

En **Alabanza a la torre de Ciales** creo ver un paralelismo similar al suyo — que quizás esté presente precisamente como forma de integrar su sentimiento amoroso individual a la gesta colectiva, en la presencia de Inda, la compañera de Eugenio María de Hostos. La llama “ese gran amor

⁴Ibid, p. 72

⁵Idem

⁶Ibid, p. 77

⁷Ibid, p. 78

⁸Ibid, p. 79

⁹José E. González, **La poesía contemporánea en Puerto Rico** p. 362

¹⁰J. A. Corretjer, *Op. Cit.*, p. 86

¹¹ Ibid, p. 82

de ojos abiertos y de sienes iluminadas.” ¡Y cree uno poder anudar esas palabras a tantas otras que sabemos que dijo para su Consuelo!

Al finalizar el poema; en cuatro versos, el poeta sintetiza los temas, que como hemos dicho, se suman en un sólo y gran tema al decir:

“Una alabanza de martillos entusiastas,
de plumas y de azadas,
de frescos ríos de cordial llanada
y árboles nuevos en la fiel montaña”¹²

Porque, eso es precisamente lo que es el poema, alabanza y reconstrucción de la vida de un pueblo, la labor conjunta de la tierra y sus hombres, puestas en versos y palabras como testimonio de la existencia real de la nación puertorriqueña, aprovechando en su intento el marco provisto por la tradición épica europea, como han hecho otros americanos como Ezra Pound, Walt Whitman, o más recientemente Pedro Mir.

ESTRUCTURA Y SINTESIS POETICA

No hay poemas fundamentales dentro de Alabanza en la torre de Ciales. Es un gran poema constituido por “momentos” no “partes”; cada uno de los momentos juega un papel único dentro de la estructura total. Aquí “todas las emociones revierten siempre sobre un esquema visualizador del ser de la patria.”¹³ Esto es, todas las individualizaciones poéticas existen en función de la idea central de lograr una unidad histórica para la colectividad puertorriqueña, construida a base de palabras, pero constituida por elementos extra literarios que en resumen son nuestra vida de pueblo a través de unos años reales, pero sustraídos al tiempo en y para la fabulación poética.

Corretjer comprendió a cabalidad este hecho. No olvidó nunca que construía únicamente con palabras. Y en este poema se enfrenta con el obstáculo de la necesidad de hacer síntesis. Son muchos años, y muchos hechos para condensar en un poema. La estructura basada en “momentos-síntesis” que condensan épocas o hechos resuelve en gran medida este problema, ayudada por una serie de recursos técnicos y poéticos como la retrospcción a través del recuerdo.

El poeta parte de un momento inicial, **Manifiesto**, que es una descripción de la tierra patria y un preludio a la “poesía de los siglos” que el poeta pretende construir y que “llega desde las montañas que no son las montañas de Ítaca.”¹⁴

En **La larga mirada**, el poeta que “con la cabeza canta” rememora a su feliz infancia en la aldea cialeña y este volver hacia su mundo, prepara el encuentro con la patria, no ya la patria física, sino la patria espiritual. Es curioso notar cómo para referirse a los recuerdos de la niñez, su verso se nutre con las influencias líricas del clasicismo español, como estribillo: “oh soledad callada, oh música sonora, oh soledad poblada.”

En esa altura, no sólo física — La Torre de Ciales — sino a la altura emocional que requiere su materia, el poeta, al cantar, se transforma: poeta-profeta, también juglar que relata una gesta épica; prisionero de su misión; poeta o vidente:

“Igual que en hombro amigo mi mano reposara
pongo sobre mi tierra la más larga mirada
y esto veo, camaradas”¹⁵

Con esto el poeta nos introduce de lleno en su reconstrucción lírica de la historia nativa. Como siglos atrás Homero, Corretjer acude al mito, explicación del origen, verdad original en sí misma, formulación primaria, poderosa en su capacidad explicativa y modeladora de la psiquis colectiva. En **La tierra** está ausente el personaje indígena, pero su mundo, su mentalidad, sus circunstancias, se nos reflejan con gran nitidez. La aparente simplicidad del relato —basado fundamentalmente en el estilo repetitivo y respetuoso del Popol Vuh, una de las lecturas más internalizadas por el autor — contribuye a la elaboración mítica del mundo indígena en su pureza y libertad originales.

“Y esta montaña era la más grande y más alta montaña jamás el
ojo humano vio igual o parecida montaña.”¹⁶

En este momento es significativo también el uso de lo simultáneo —el pasado dentro del presente, y lo real dentro de lo irreal que produce en el lector la atmósfera necesaria para asimilar el mundo que se le está entregando. La referencia al crecimiento del Río Grande de Loíza con sus afluentes, hecha en tiempo presente, —“Ya se le van uniedo las quebradas”— el apoyarse en los temblores de 1918; todo establece el vehículo para la afirmación final:

“Una isla selvosa, circundada
del proceloso mar

 Pero no, no es Ítaca
 ¡Es la preciosa tierra borincana!”¹⁷

En **Los desposados**, de un sólo trazo el poeta reedifica el proceso de la colonización, informa sobre la paulatina marcha de lo español para la construcción del ser nuevo puertorriqueño, la llegada del negro y su integración a la tierra:

“No viene. Ha sido traída de muy lejos, contra su gana cruzó la
mar en asesina barca.”¹⁸

Aquí el autor se apoya en los elementos que le provee la tierra autóctona: el conuco, el rubio maíz, la yuca, el areyto, el bohique, el cacaotal, la tea y el tabonuco, la selva y la montaña. Todos ellos hacen presentir la esencia de la nueva formación cultural que germinaba.

Pero la nueva patria —como en bloque humillado— se enfrenta a la ambición desmedida de los “poseedores” de la tierra, que pretenden extraer su oro y su riqueza: la explotación aurífera, la jornada cañera, la humillación del indio, el negro explotado. Todo eso resumido en **Aubao-Moin**, donde el estribillo funciona de manera distinta: creando el rumor incipiente, que se repite en muchas bocas hasta la exclamación y el grito de denuncia:

“Allí la tierra está maldita y corre el agua envenenada”¹⁹

El grito desemboca en la alabanza, para las manos que construyeron con su trabajo la patria y para las que hoy trabajan —en nueva alusión al tiempo presente— porque de ellas “saldrá la nueva patria liberada”. Esta es quizás una de las transposiciones poéticas mejor logradas en la lírica puertorriqueña del ideario de fe en la justicia social.

¹⁵Ibid, p. 74

¹⁶Ibid, p. 75

¹⁷Ibid, p. 78

¹⁸Ibid, p. 80

¹⁹Ibid, p. 82

¹²Ibid, p. 96

¹³Julio C. López, *Un poemario de Corretjer, El Mundo*, 24 de enero de 1958

¹⁴J. A. Corretjer, *Op. Cit.*, p. 72

En **Perfil del ser**, tenemos al poeta en busca de esa palabra capaz de definir nuestra esencia, en medio de la noche; preocupado. Hasta que le sorprende la mañana, en medio del amor a la patria en su mínima presencia:

“Dulce que es tomar en la mano la arcilla refrescada y llevarla a la boca, saber a lo que sabe la patria.”²⁰

Su encuentro con el campesino real, no el idílico que vive en medio de una clásica arcadía, da pie a la presentación del motivo del pitirre, de connotaciones simbólicas ya establecidas en la literatura de P.R. que da la respuesta a la palabra buscada.

El proceso de construcción patriótica tiene un momento culminante en la transformación cultural del siglo XIX. Corretjer lo recuerda así, parte de la premisa de que ya había una patria que contar, que pintar, que “poetizar” y por la que luchar y hacia eso se dirigieron los hombres. De esta forma, casi inadvertida, observamos quizá la primera aseveración de una posible poética:

“El verbo nace del fondo de la especie humana y en sus necesidades se substancia.”²¹

donde está implícita la relación directa entre el hombre como ente integral y la poesía como una necesidad inherente al hombre y su realidad.

Este recuadro de los grandes valores de la nacionalidad puertorriqueña tiene sus momentos culminantes en las figuras de Betances, Eugenio María de Hostos y uniendo significativamente el Valle de Coabey, en Jayuya a la figura de Nemesio Canales, con lo que casi cierra el poema.

Este momento es quizás la cumbre del poema y aquí el poeta, fiel al hecho verídico histórico utiliza las frases y trozos enteros del pensamiento social y político de estos grandes puertorriqueños. Esto plantea otro problema, porque al estar escritos en prosa quizás afectan la integridad lírica del poema, no así su carácter de gesta épica. El gesto gran elocuente que predomina en este momento también contribuye a añadirle carácter de gesta nacional.

Es curioso y significativo el largo trecho en que permanece detenido ante Eugenio María de Hostos, cuando podría esperarse que esto ocurriese preferiblemente con Betances —lo que quizás podría pensarse como de más posibilidad poética para los propósitos del poema—. Se explica quizás porque la “recreación hostosiana” va dirigida por dos derroteros que en la vida de Corretjer han resultado con fuerza propia: el amor a su esposa —paralelismo con Inda— y el tema de la reivindicación social del pueblo.

Finalmente recoge el tema de las luchas libertarias, de forma sutil y nuevamente influenciada por el elemento indígena —el Valle de Coabey o de Los muertos— el “Monte inmenso que no pasa”, integrándolo a la figura de Nemesio Canales, primer literario puertorriqueño en expresar el ideario socialista que también fue suyo. Según Corretjer:

“todos vamos con aquél que hacia un lejano sol marchaba”²²

predicción que queda flotando en la atmósfera del poema, porque luego de ella el autor se niega a continuar, “resolviendo guardar en su pequeño sitio su larga mirada.”

Queda la alabanza de martillos, de frescos ríos en cordial llanada, porque su “jíbaro interior de otro batey se acuerda y va hacia otra guitarra.”

EXPRESANDO UN MUNDO INTERIOR

Es el prólogo a **Don Diego en El cariño**. J. A. Corretjer establece el sublime derecho a soñar. Nos dice que “atreviéndome he podido soñar sin desembocar en el extravío. He soñado dentro de mi mundo. Mi canto es el ensueño que surge de las cosas que amo. Mi canto es llanamente elemental. Canto a mi patria, a mi padre, a mi madre, a mi esposa, a mis hermanos, a mis amigos y a mis compañeros de lucha y esperanza. Mis amores son enteramente normales. Por ello necesariamente son poemas de amor y de verdad.”²³

Creo que no hacen falta más palabras para delinear los límites abarcadores de un mundo poético. El los ha dicho con suma sencillez y sin rebuscamiento. Si arrancamos nuestro análisis de esta premisa, notaremos que en la suma de casi todos sus elementos, la **Alabanza** rezuma fidelidad e integridad lírica a la verdad de Juan A. Corretjer.

Dentro de los dos elementos esenciales, la recreación de la patria y la creación mítica del mundo indígena, este poema adquiere rasgos de cumbre. Son elementos presentes a lo largo de toda su lírica desde su primer cuaderno **Agüeybaná**, hasta sus últimos libros de poesía como **Agüeybaná** y **Pausa para el amor**.

Son temas en los que el autor laboró continuamente, pero es aquí en la **Alabanza** donde toman cuerpo de forma definitiva.

Ambos se entrelazan para lograr uno de los objetivos de Corretjer: hacer patria de los versos y con los versos. “Las cosas de la patria” las vemos desfilar ininterrumpidamente: desde nuestros instrumentos musicales —guicharo, bongó y bordonúa— nuestras ancianas plazas, el monte y el agua de los ríos, el coco de café, la realidad desnuda del cafetal, la explotación, la pobreza, la grandeza; todas las caras de la patria quedan expuestas.

Incluso su visión de la poesía como ensueño está puesta de manifiesto ya que toda la creación lírica y épica que representa la **Alabanza** está construida sobre un sueño o “rememoración” del poeta Corretjer, más bien sobre un ensueño, toda vez que se extiende hasta el futuro, finalizando con una profecía de libertad.

Este poemario en realidad constituye un regalo para el pueblo que amó y es una contribución muy personal y a la vez muy colectiva hacia la construcción del futuro nacional. Es muy clara la presencia de las cosas que ama; Corretjer busca una palabra como una “esposa adorada” y encuentra gratos indigenismos que establecen el puente lírico con la patria: el tabonuco pasa, el nombre indio invoca la certeza de la esperanza; está vivo el conuco, el maíz y la yuca pálida, la patria del pitirre está esperanzada...

Es en fin un gran poema de amor y verdad inquebrantadas.

En cuanto a sus aspectos estructurales el poema entra en los moldes que configuran los usos poéticos de su mundo lírico. Han dicho que la “la

²⁰Ibid, p. 84

²¹Ibid, p. 90

²²Ibid, p. 95

²³Juan A. Corretjer, **Don Diego en el cariño**, p. 3

poesía de Corretjer, se mantiene en un punto equidistante del lenguaje como recurso elusivo por una parte y por otra como molde grotesco del prosaísmo, de una seca transparencia”²⁴

Esta es una gran verdad por completo aplicable a **Alabanza en la torre de Ciales**. Venciendo dificultades técnicas — es un poema de largos versos con rima asonantada A-A, el autor evita convertir su poema en “prosa rimada” y aleja el lenguaje de un uso “panfletario” o político, manteniendo a su vez una distancia prudente con lo absolutamente purista. El lenguaje refleja la belleza tranquila de un espíritu calmado. Y es que Juan A. Corretjer debió vivir una gran paz interior y así mismo fue su mundo poético. No muerto, sino lleno de la vitalidad que se aleja un punto de grandes “barahúndas”. Ni en los poemas escritos con mayor indignación como **La noticia** el poeta pierde la serenidad de quien vive de acuerdo a lo que cree correcto, indignado por lo injusto afuera, pero con fe en que el futuro tendrá que ser diferente. Con este poema reafirma la vigencia y la presencia de un mundo poético global y reafirma lo que fue su posición de vida:

“que vida y muerte en un guarismo sumo,
vive de mí la llama que me quema
y yo en ella me nutro y me consumo”²⁵

²⁴J. C. López, *Op. Cit.*

²⁵Juan A. Corretjer, *Construcción del sur*, p. 18

BIBLIOGRAFIA

- Arce de Vázquez, Margot y Arrigoitia, Luis. Lecturas puertorriqueñas; poesías, Connecticut, Troutman Press, 1968*
Ibidem, La obra literaria de José de Diego, San Juan de P.R. Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967
Corretjer, Juan Antonio. Alabanza en la torre de Ciales (2da. ed) San Juan, P.R., Talleres Interamericanos, 1965
Ibidem, Canciones de Consuelo que son canciones de protesta (2da. edición), New York, Ed. Desafío, 1971
Ibidem, Construcción del sur, San Juan, Ediciones Ciba, 1972
Ibidem, Días antes (Cuarenta años de poesía, 1927-1967) Selección y notas de Ramón F. Medina Río Piedras, Editorial Antillana, 1973
Ibidem, Don Diego en el cariño, Santurce, Imprenta Borinquen, 1956
Ibidem, Genio y Figura (Rapsodia Criolla), Guaynabo, Puerto Rico, 1961
Ibidem, EL Leñero (2da. edición) Guaynabo, Puerto Rico, 1972
Ibidem, Ulises (Versos al mar de un hombre de tierra adentro) Puerto Rico, 1933
Ibidem, Yerba Bruja, San Juan, P.R., Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970
Crítica y Antología de la Poesía Puertorriqueña, 1er Congreso de Poesía Puertorriqueña, Yauco, P.R. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958
González, José E. La poesía contemporánea en P.R. (1930-1960), San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972
Ibidem, Los poetas puertorriqueños en la década del 30, San Juan, P.R. Talleres Interamericanos, 1960
Hernández Aquino, Luis. Poesía puertorriqueña, Río Piedras, Cuadernos Universitarios, 1954
Manrique Cabrera, Francisco. Apuntes para la historia literaria de P.R., San Juan, Editorial Depto. de Instrucción Pública, 1957
Ibidem, Historia de la literatura puertorriqueña, New York, Las Américas Publishing Co., 1956
Pedreira, Antonio S. Insularismo, Río Piedras, Edil, 1973
Rivera de Álvarez, Josefina. Diccionario de la Literatura Puertorriqueña (Tomo I) (Panorama Histórico de la literatura puertorriqueña) San Juan de P.R., Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970
Rosario Quilés, Luis A. Poesía nueva puertorriqueña, Barcelona, Edil, 1971

CONFERENCIAS Y ESTUDIOS

- Corretjer, Juan A., Semblanza Polémica de Pedro Albizu Campos, 30 de octubre de 1973, Ateneo Puertorriqueño*
González, José E., La tristeza en nuestra poesía, Estudio presentado al Seminario de Español, Universidad de P.R. mayo 1940
Literatura Puertorriqueña, 21 conferencias, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969

REVISTAS Y PERIODICOS

- Babín, María Teresa, “Presentación. La poesía de Corretjer”; El Mundo, 14 de agosto de 1958, p. 17*
Corretjer, Juan A., “Biografía”; Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, abril-junio de 1959
Ibidem, “Conjugación con la memoria”; Sin Nombre; San Juan, enero-marzo de 1973
González, José E., “Distancias”; El Mundo, San Juan, 23 de noviembre de 1957
Hernández Aquino, Luis. “Un libro de Juan A. Corretjer”; El Mundo, 29 de marzo de 1958, p. 27
Jiménez Lugo, A., “Publican libro J. A. Corretjer”; El Mundo, 24 de enero de 1962, p. 17
Ibidem, “Tres escritores elogian obra de Corretjer”; El Mundo, 29 de marzo de 1958, p. 15
López Rosas, Rafael, “Corretjer publica libro sobre ideal antillano”; El Mundo, 1ro de junio de 1965, p. 9
López, Julio César, “Un poemario de Corretjer”; El Mundo, 24 de enero de 1962, p. 17